

Todas mis *fuentes* están en ti

Salmo 87:7

Por Charles Welch

El Expositor de Berea Vol. 33 y 34

Título original: All my Springs are in Thee

Traducción: Juan Luis Molina

1. El primario significado del pasaje en consideración.

Las palabras que conforman el título de esta serie de artículos aparecen al cierre de un muy significativo Salmo; significativo, decimos, porque realza destacando la peculiar misión terrenal conferida Divinamente a Israel entre las naciones, a las cuales, esta escogida y peculiar nación tendría que extender los privilegios de *ciudadanía*; propósito divino éste que siempre estuvo muy alejado de su objetivo, debido a la más estrecha exclusividad que siempre le fueron dando en su interpretación particular la nación Judía. Dos líneas de enseñanza respecto al lugar que debía Israel mantener en la tierra se encuentran en las Escrituras, las cuales debían considerarse como paralelas, y jamás de manera divergente o antagónica. Una resalta la posición única de Israel entre las naciones de la tierra; la otra, que el propósito Divino con dicha separación es la bendición, a través de esta nación de Israel, extendiéndose a todas las demás naciones. *Perowne* nos dice:

- Se hallaban tan impregnados por una celosa exclusividad, que era notoria entre las naciones de la antigüedad; y obtenían su fuerza y energía por los preceptos y normas de su religión. Los Judíos siempre tenían en mente que su pueblo era diferente y por separado, distintos, y diseñados para ser diferenciados de todos los demás... la iglesia Judía no era una iglesia misionera. Al modo como los Judíos consideraban al mundo a su alrededor, estaban llenos de antipatía, y

con la esperanza, que nunca se apagó en medio de los más terribles reveses, de que finalmente ellos, siendo la raza escogida, someterían a sus enemigos de alto a bajo, y que, por la gracia del Cielo, uno de ellos, sentado en el trono de David, vendría a ser el rey del mundo,

Si bien, y por desgracia, todo esto es cierto, hay además abundantes evidencias en los Profetas de que, el más amplio y alto propósito del llamamiento de Israel, fue inicialmente perfectamente comprendido, y nunca dejó de recordarse o que se perdiera de vista. La promesa inicial hecha a Abraham combina ambos aspectos de verdad. Dios le prometió que haría de él *una gran nación*, esto es, que bendeciría y engrandecería su nombre; pero además le prometió que sería una bendición extendida, es decir, que en él serían también *benditas todas las familias de la tierra* (Génesis 12:1-3).

El profeta Isaías no solo vio que en un día futuro “el monte de la casa del Señor se afirmará como cabeza de los montes”, sino además que “todas las naciones hacia él se dirigirán”. Las naciones voluntariamente subirán a la casa del Dios de Jacob, pues allí serán todas instruidas en los caminos del Señor, y ahí Sion pasará a ser el centro del cual se extenderá irradiando la palabra del Señor (Isaías 2:2, 3). En el glorioso día que está llegando “la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las Naciones Gentiles” (Isaías 11:10).

Algunas de estas naciones se especifican, y el hecho de que entre ellas se incluyan, en esta gran hermandad de naciones, antiguos enemigos tales como Egipto y Asiria, es verdaderamente una clara evidencia de la maravillosa e ilimitada gracia del Señor:

- En aquel tiempo Israel será *tercero* con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo Mío Egipto, y el Asirio obra de Mis manos, e Israel Mi heredad (Isaías 19:24, 25).

(N.T. Que Israel venga a ser “tercero” parecería una contradicción, pero inmediatamente nos viene a la memoria las palabras de nuestro Señor a sus discípulos, cuando estos le preguntaron cuál debía ser el “mayor” en el Reino, a los cuales se les dijo que, aquel que de vosotros quiera ser “el primero”, hágase “el menor”. De este modo hay que entender este “terceros”)

El temor creciente de guerras, el incesante terror de los armamentos modernos, la reducción del espacio debido al transporte inalámbrico y aéreo, la repentina inutilidad de las fronteras como defensas... todo esto está llevando a las naciones de la tierra a procurar algún medio por el cual se logre una cierta unidad internacional. Todo esto, además, finalmente, hará con que se vuelva a erigir Babilonia, y entonces aparecerá el último y más cruel dictador que el mundo haya conocido. No obstante, aquello que las naciones vanamente procurarán imponer por la represión y a través del temor, Dios ha resuelto traer en concreción por la sola gracia. Roma intentó una unidad de naciones de ese tipo cuando extendió los derechos de ciudadanía del Imperio; la filosofía griega se esfuerza en medio de las sombras procurando una hermandad universal; y por su sistema de proselitismo, aun mismo el Judaísmo se esfuerza por lograr dicho fin también.

En el Salmo 86, que antecede al que estamos ahora considerando, David previó la verdadera conversión de las naciones, diciendo:

- Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, y glorificarán Tu Nombre (Salmo 86:9).

Volviendo ahora al Salmo del cual hemos tomado el título de estos artículos, y del cual obtuvimos esta línea de pensamiento que llevamos razonando, observamos los siguientes puntos. La sobre-inscripción al principio: “A los hijos de Coré. Salmo – Cántico” que en las versiones inglesas se lee, “Un Salmo o Cántico para los hijos de Coré”, y está en balance con la subscripción al final: “Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat Masquil”. La llave para estos títulos del Salmo fue descubierta por el Dr. J.W. Thirtle mientras examinaba dos independientes Salmos, esto es, uno en Isaías 38:9-20, y el de Habacuc 3. En cada uno de estos se ve muy claramente la relación del Título y la Subscripción. El Salmo al completo es como sigue.

- (1) La sobre-inscripción o título apropiado.
- (2) El cuerpo del Salmo en sí.
- (3) La subscripción.

Este tema conforma el material de los Apéndices 64 y 65 de *La Companion Bible*, en cuya gran labor se exhiben todos los Salmos conforme a este mismo modelo.

Las palabras *Mahalat Masquil*, así pues, en vez de hacer parte del Salmo 88, conforman antes bien la suscripción del Salmo 87. *Mahalat* significa “La gran danza”, y es como Aquila traduce la palabra en su revisión de la Septuaginta. *Masquil* significa “gritar” o “a gran voz”.

- Tan solo tenemos que leer el Salmo a la luz de 1ª Samuel 6:14, 15 para ver la muy clara conexión con el Arca, cuando David la trajo de vuelta a Sion. En el versículo 2 del Salmo tenemos una muy patente alusión a los demás lugares donde el Arca se hubo hallado y temporalmente habitó: *Shilo* (1ª Samuel 1:3; 2:14; 3:21; Salmo 78:60); *Bethshemesh* (1ª Samuel 6:13); *Kirjath-jearim* (1ª Samuel 7:1); *Gibeah* (2ª Samuel 6:3, 4); en la casa de *Obed-edom* (2ª Samuel 6:10-12). Sin embargo, ninguno de estos locales era el lugar apropiado de habitación que Jehová había escogido para el arca. De ahí que, Sion, se celebre en danzas y cánticos, como siendo verdaderamente “el Monte de Sion que Él amó” (*Companion Bible - apéndice 65*).

La asociación de la remoción del Arca con la “danza” se establece por 2ª Samuel 6:14.

Muchos comentaristas ven en el Salmo 87 una referencia a los días de Ezequías, cuando de él se dijo que “fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto” (2ª Crónicas 22:23). Y sin embargo, se asigna al cumplimiento de la promesa de que el Señor volvería a regresar a Sion, y habitaría en medio de Jerusalén (Zacarías 8:3), cuando el templo hubiese sido una vez más erguido y cuando Zorobabel se instalase como príncipe de la casa de Judá. No hay razón alguna para limitar el Salmo a un solo particular periodo de regocijo, cuando sabemos que el regocijo se asocia definitivamente con la elección de Sion.

Donde la Versión Autorizada pone: “Haré mención de Rahab y Babilonia a cuantos Me han conocido a Mí”, la Versión Revisada dice: “Haré mención

de Rahab y Babilonia al modo de cuantos Me han conocido a Mí”. Esto está mucho más en armonía con la profecía de Isaías: “Y Jehová será *conocido* de Egipto, y los de Egipto *conocerán* a Jehová en aquel día” (Isaías 19:21). Egipto, Babilonia, Palestina, Tiro y Etiopia son nombradas por el Señor como siendo introducidas en el glorioso privilegio de *ciudadanía*: “Éste nació allí”. Los aspectos gloriosos que se nombran de Sion, la ciudad de Dios, se incluyen además en esta más amplia bendición de las naciones. Vendrá a ser la más alta dignidad que cualquiera pueda obtener, siendo así, con tan alta ciudadanía, capaz de decir, "Yo nací allí”.

Hay una figura de uso frecuente entre los profetas, “dar a luz los hijos”, y siendo prácticamente imposible que todas las naciones especificadas nazcan en Sion, su significado debe extenderse cubriendo el privilegio de inclusión por ciudadanía:

- ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos... Yo extenderé sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda (Isaías 66:8-12).

El tiempo de estos dolores de “parto” es inmediatamente antes de la segunda venida del Señor. El “principio de *dolores*” (Mateo 24:8). Estos dolores no son de muerte, sino que están *preñados* de vida, pues la palabra *odin*, que también se traduce “dolores” en 1ª Tesalonicenses 5:3, significan literalmente “dolores de parto”, tal como el verbo *odino* se traduce en Gálatas 4:19, “sufrir dolores de parto”. El día profético al cual todo esto contempla se denomina en Mateo 19:28, “La Regeneración”, y es el tiempo del renacimiento para Israel y las naciones. Es precisamente a este bendito hecho que se dirige el pensamiento en el Salmo 87. Primeramente, por eso mismo, el grito o clamor, exultante o a gran voz, “Todas mis *fuentes* están en Ti”, referido a Sion, la madre de todas las naciones, juntamente con Israel, que se introducirán en el reino de aquel día.

Una vez visto todo esto, ahora tenemos el camino libre para extender el pasaje y recubrir la más grande y más gloriosa verdad que el creyente hoy en día, tal como en todas las eras, puede con sus ojos fijos en el Señor exclamar con regocijo y a gran voz: “Todas mis fuentes están en TI”. Este

es el aspecto de verdad que esperamos desarrollar en los subsecuentes artículos de esta presente serie.

2

La confesión de Asaf y de Pedro

“Fuentes”, “pozos” y “manantiales” aparecen constantemente referidos en las Escrituras, donde se utilizan como figuras de vida, fertilidad y bendición. Esto puede fácilmente ser entendido cuando se considera la geografía de Palestina. Cuando Moisés describió la tierra prometida, no tan solo fue denominada “una tierra que fluye leche y miel”, sino además “una buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes” (Deuteronomio 8:7).

La palabra que particularmente se traduce “fuentes” en el Salmo 87 es la palabra hebrea *mayan*, una palabra derivada de *ayin*, “el ojo”, por la supuesta similitud al ojo como una “fuente de lágrimas”, una figura que encontramos en el lenguaje griego también. Estas “fuentes” pueden ser tan vastas como las que causaron el Diluvio, cuando “las fuentes del gran abismo se quebraron”, o tan pequeñas como las fuentes que riegan un jardín (Cantares de Salomón 4:15), e Isaías emplea la palabra cuando nos habla de “las fuentes de la salvación” (Isaías 12:3). Para cualquier persona que haya vivido en el Oriente, por tanto, la gozosa exclamación al cierre del Salmo 87 no precisaría explicación; le vendría espontáneamente al pensamiento. La palabra *mayan* aparece cinco veces en los Salmos, y eso sucede con una cierta evidente conexión al tema que tratamos:

Mayan en los Salmos

A| 74:15. Referencia a dividir las aguas y la apertura de fuentes (13-15).

B| 84:6. El Valle de Lágrimas vuelto en Fuente bendita.

C| 87:7. *Todas mis fuentes están en Ti.*

A| 104:10. Las aguas reprendidas, huyeron. No más diluvio.

Envío de fuentes (6-10).

B| 114:8. El mar huyó.

El estanque de agua bendita saliendo de la peña (roca).

El uso figurativo de una fuente es habitual y común en la mayoría de las lenguas. En la nuestra propia tenemos un buen número de usos aliados: Impetuoso, como un río; una fuente de cualquier cosa; un manantial de abundancia, una lluvia de bendiciones, etc., etc.

Para el creyente, el Señor en Sí Mismo es la *fuentes*, esto es, el manantial que nunca acaba y satisface todas sus necesidades, tanto temporales como espirituales; y es precisamente a este aspecto que dirigiremos nuestra atención.

A cualquiera que esté familiarizado con las Escrituras, ejemplos de este hecho bendito le vienen inmediatamente al pensamiento. Nos viene a la memoria Asaf (Salmo 73), quien sentía una gran envidia viendo la aparente prosperidad de los impíos, y cuya fe estaba siendo penosamente puesta a prueba, de tal manera, que llegó a decir: “Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia”. El punto de vuelta en la espiritual experiencia de Asaf sucedió en la visión que tuvo en el santuario: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos”. Asaf, en este momento, bien pudo ver todo con claridad, de tal modo, que ahora nos dice: “Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de Ti”, y de su condición anterior: “*Casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos*” – “casi”, “por poco”, pero no del todo, porque ahora confiesa: “*¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti? Y fuera del cielo nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre*”. Le fueron garantizadas misericordias providenciales – “*Me has guiado según Tu consejo*” – y una bendita esperanza que aguarda cumplimiento – “*Y después me recibirás en gloria*”. Ciertamente, Asaf bien pudo llegar a decir: “***Todas mis fuentes están en Ti***”.

Un buen ejemplo en el Nuevo Testamento de este mismo reconocimiento se nos ofrece por Pedro. El Señor se había revelado a Sí Propio como siendo “el Verdadero Pan” que había sido dado por el Padre, en contraste con el Maná, el cual, aunque ofrecido por Dios y comido por los padres en el desierto, no obstante, no podía darles a cuantos de él participaron la vida eterna. No os dio Moisés el “Verdadero Pan”, “Pues el Pan de Dios es Aquel que desciende del cielo, y le da la vida al mundo”. “Vuestros padres

comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, que de Él cualquiera puede comer, y no muere”.

El Señor enfatiza que, el “Verdadero Pan” no puede considerarse aparte del sacrificio. Incluye Su propia carne y sangre, por lo cual Él dice, “Yo daré por la vida del mundo”. Muchos de cuantos oyeron al Señor en esta ocasión se escandalizaron, diciendo, “dura es esta palabra”, y “muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con Él”. Fue en este punto que llegó la prueba; el Señor se volvió a los doce y les dijo: “¿Queréis acaso irnos también vosotros?” Entonces Pedro, con las palabras del Salmo, “Todas mis fuentes están en Ti” en el corazón, si no en pensamiento, hizo esta similar gran confesión: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:68, 69).

“¿A quién tengo yo en el cielo SINO A TI?”

“¿A QUIÉN iremos?”

“Todas mis fuentes están en TI”

3

Contigo está la Fuente de la Vida

Tanto para el creyente como para el diligente estudiante de la Escritura, la declaración de que Dios en Sí Mismo es, y debe ser, la Fuente y Manantial de toda bendición, resulta tan obvia y verdad, que no admite discusión alguna. Esta verdad se enseña tanto por la naturaleza como por la creación, y se manifiesta todos los días a ojos de todos, tanto incrédulos como creyentes; aunque, si bien es verdad, aguarda la revelación de la Escritura para convertir estos hechos en la plena experiencia evangélica, y para enseñarnos que, aun siendo Dios la Fuente última de todo ser y bendición, dichas bendiciones se nos ofrecen a nosotros, sus indignos receptores, a través tan solo de la Persona y Obra del Hijo de Su amor.

La gracia del Evangelio no le viene al hombre directamente de Dios, como Dios; antes bien, le llega al hombre, como un pecador que procura la

salvación del caos que le rodea, y esta salvación le llega a sus brazos necesitados a través del Dios *manifiesto en la carne*. A medida que leemos las palabras de Juan 1:16, lo que leemos es una versión del Nuevo Testamento en cuanto al reconocimiento, “Todas mis fuentes están en Ti”. El pasaje dice así: “Y de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”.

Para poder apreciar bien la abundante gracia que aquí se indica debemos regresar al inicio del capítulo en el cual aparecen las palabras. Y aun mismo aquí, “en el principio”, cuando el propósito de las edades estaba planeado y cuando el Cordero redentor estaba predestinado (1ª Pedro 1.19, 20), no se nos pone en la presencia de Dios en el absoluto sentido, sino en la presencia del Mediador, “el Verbo” o “la Palabra”, “La imagen del Dios invisible”, “La expresa Imagen de Su substancia”, de Quien está escrito, en los contextos de estas varias declaraciones:

- “Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).
- “Por Él todas las cosas fueron creadas, las que están en el cielo, y las que están en la tierra, visibles e invisibles (Colosenses 1:16).
- “Por Quien también Él hizo los mundos (edades)” (Hebreos 1:2 A.V.).

La elaboración de la creación es obra de Sus manos, y las edades, durante las cuales el propósito Divino venga a ser alcanzado en concreción, en Él están todas investidas.

Inmediatamente a seguir a la declaración de Juan 1, de que todas las cosas por Él fueron hechas, vienen las palabras que tienen tan gran importancia para nosotros, “En Él estaba la vida”. De criatura alguna puede decirse que tenga tal “vida en sí misma”; la vida inherente es la prerrogativa única de la Deidad. Juan a seguir nos dice que esta vida “era la luz de los hombres”, revelando así que, en el principio, aun mismo antes que el hombre hubiese sido creado, era Cristo (en Cuya “imagen” fue posteriormente formado) Quien era la Fuente y Manantial de Vida, así como, en la plenitud del tiempo, se reveló Cristo, el Manantial de todas las gracias del amor redentor. Pero no sucedió sino hasta que la Deidad dio un paso más en el

correspondiente amor que la Fuente pudo llegar a fluir en toda su plenitud hacia los hijos de los hombres; y de ese modo leemos:

- El Verbo (la Palabra) se hizo carne, y habitó entre nosotros (y nosotros vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Aquí tenemos “la plenitud” de la cual hemos venido a recibir todos; aquí vemos la “gracia sobre gracia” que describe su naturaleza.

No obstante, antes que sigamos más adelante persiguiendo este aspecto, veamos si podemos aclarar más nuestro entendimiento leyendo lo que está escrito concerniente de Quien se dice que vino a hacerse “carne”. ¿Vino esta degradante mudanza acompañada por la pérdida de la vida inherente? ¿Podremos decir de Aquel Quien fue hallado en la forma de un hombre y Quien vino actualmente a morir por el pecado, que todavía poseía consigo “la vida en Sí Mismo”? ¡Sí, alabado sea Dios! Así está escrito; no se nos deja deducirlo, por muy sólido que sea nuestro razonamiento.

Debido a que el Salvador había sanado a un hombre en el día de sabbath, los Judíos procuraron matarlo, y en lugar de intentar apaciguarlos, aun les colmó más de ira cuando les dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo trabajo”. “Por esto los Judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era Su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:16-18).

A seguir vienen una serie de maravillosas declaraciones, cada una de las cuales siendo una muy palpable prueba de Su Deidad. Él contemplaba lo que el Padre hacía, y en su deleite hacía Él exactamente “lo mismo”. Él vivificaba a los muertos, porque así veía que el Padre levantaba a los muertos y los vivificaba. Y el Padre le dijo: Tú eres el Juez designado de todos los hombres, y Yo, el Padre, a ningún hombre juzgo sin Ti. El mismo honor que cualquiera de los hombres te dé a Ti, Mi Hijo, será el mismo honor que me tributen a Mí.

- “Pues así como el Padre tiene vida en Sí Mismo, de igual modo le ha dado al Hijo poseer la vida en Sí Propio” (Juan 5:26).

Cuando Él vino voluntariamente a degradarse, haciéndose sin reputación alguna, y se hizo hombre, necesariamente tuvo que dejar de lado la insignia y asociación de la Deidad, y, a menos que se nos hubiera revelado, bien podríamos pensar que, siendo “La Palabra”, pudo ser escrito “En Él estaba la vida”, sin embargo, cuando vino a hacerse carne, esta marca de Deidad se encontraría ausente, desapareciese. Gracias a Dios eso no es cierto. Siendo el “Hijo y la Palabra hecha carne”, Él posee la “vida en Sí Mismo”, y de ahí que sea tanto el Autor como la Fuente de vida para todos cuantos creen. Así pues, cuando nosotros leemos: “De Su plenitud hemos tomado todos”, sabemos que, una vez más, estamos en el Manantial o Fuente de toda vida y bendición.

El confeso propósito de Juan a la hora de escribir su Evangelio es la “vida” (Juan 20:31), y esta última referencia es el último eslabón en una cadena de treinta y seis ocurrencias de *zoe*, “vida”, en dicho Evangelio. Si a esto le añadimos las trece ocurrencias de la palabra en su primera epístola, obtenemos un total de 49, o *7 por 7*, de tal orden es la perfección que nos encontramos aquí.

A medida que vamos trazando el uso de *zoe* por todo el Evangelio de Juan, vemos que el objetivo que ahí se predica es *la vida eterna* (3:15, 16), y que esta *vida* es nuestra tan solo en virtud del sacrificio de “Su carne, la cual,” dijo Él “Yo daré para la vida del mundo” (Juan 6:51). Además, esta vida es esencialmente “vida de resurrección”. Aquellos que la reciben “pasan de la muerte a la vida” (Juan 11:25).

A medida que vamos siendo conscientes de nuestro pecado y su consecuencia, la muerte, y a medida que vamos percibiendo la plenitud que en Él habita, ¿no ha de salir de nuestros labios y de todo corazón, contemplando Aquel Quien en Sí Mismo es “El Camino, la Verdad y la Vida”, y decir, *Todas mis fuentes están en Ti*”.

Cisternas rotas (Jeremías 2:13)

“Contigo está la fuente de vida”, dijo el Salmista, y esta bendita declaración conformó la base de nuestra última meditación conjunta. Pero esta, desgraciadamente, no fue la universal actitud de Israel; si hubiese sido, nunca se hubiesen alejado tan perversamente de su Dios, ni tampoco hubiesen crucificado al Señor de gloria.

- Dos males ha hecho Mi pueblo: Me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua (Jeremías 2:13).

El capítulo comienza con un recuerdo del “amor de tu desposorio”, cuando “Israel era santa a Jehová” (Jeremías 2:1-3). El capítulo acaba con Israel “cambiando sus caminos” (Jeremías 2:36), como una “virgen olvidada de sus atavíos”, o “la desposada de sus galas”, adornándose para procurar amores ilícitos (Jeremías 2:32, 33). Es habitual compara la separación de Israel del Señor al pecado de adulterio, y es precisamente con esta figura que Jeremías 3 comienza.

Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en Mí vuestros padres, que se alejaron de Mí, y se fueron tras la vanidad, y se hicieron vanos? (Jerem2:5).

Aquí tenemos los “dos males” del versículo 13. Israel se apartó del Señor, la Fuente de aguas vivas, y “se fueron tras la vanidad”, comparada a las cisternas que se cavaron para sí propios; “se hicieron vanos”, puesto que estas cisternas no pueden retener agua en su interior. Así pues, la acusación se va desarrollando extendiéndose a través de todo el capítulo. No vamos a sobrecargar la página con la enumeración de los versículos – el lector puede ir siguiendo mejor la lectura sin ellos – pero aquí están las acusaciones: “Se alejaron de Mí”. “No dicen: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto?” “se fueron tras la vanidad”, “se fueron tras cosas que no aprovechan”, “Te has olvidado del Señor tu Dios cuando te guiaba en el camino”. Israel no tan solo cavó para sí cisternas, en vez de volverse para Dios como la Fuente de aguas vivas, sino que además,

cambiando ahora la figura sin modificar los hechos, descendieron a Egipto “para beber las aguas del *Sihor* (no del Nilo, como se lee en la Reina Valera)”. Este *Sihor* o *Shihor*, es un río de Egipto, probablemente situado al sur de la frontera con Canaán, cuyo nombre significa “turbio”, o “viscoso”. Aquí se volvió Israel, en vez de beber de la Fuente de vida. O, de nuevo, el profeta demanda, “¿Qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas aguas del Éufrates? Así de triste es el contexto de este registro de alejamiento. Veamos ahora un poco más de cerca el pasaje. Reduciendo de la manera más simple su estructura podremos exhibirlo así:

A| 2:1-3. Desposorio.

B| 2:4-37. Protesta y Alegación.

A| 3:1-11. Adulterio.

Separando ahora la gran cantidad de detalles de los versículos 11 a 18 observamos que recaen en la siguiente disposición del tema principal:

Jeremías 2:11-18

A| 11. | a| Mudanza de dioses.

b| aunque ellos no son dioses

a| Mudanza de gloria.

b| por lo que no aprovecha.

B| 12. Espantaos, horrorizaos, desolaos en gran manera.

C| 13. Dos males. | c| Me dejaron a Mí, la Fuente.

d| Cavaron cisternas, sin agua.

A| 14. | a| ¿Es Israel siervo?

b| ¿Es esclavo?

B| 15, 16. Rugieron, te asolaron, te quebrantaron.

C| 17, 18. Dos males. c| Jehová. Abandonado.

d| Las aguas de Egipto y Asiria.

Hasta que no venimos a estar familiarizados con la declaración de la Escritura sobre el tema, la cuestión del “provecho” parece que fuese un tanto remota en cuanto al motivo espiritual, sin embargo, vemos bien que encuentra un importante lugar en el Divino argumento. De Israel se dice que anduvieron en pos de Baal y tras lo que “no aprovecha” (Jeremías 2:8),

y en el versículo 11, “Mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha”. Del mismo modo leemos también en el versículo 8 del capítulo 7: “He aquí vosotros confiáis en palabras de mentira, *que no aprovechan*”, y de nuevo, en 23:32, nos habla de los profetas mentirosos que “*ningún provecho* hicieron a este pueblo, ha dicho Jehová”. Es lógico que nos preguntemos, ¿Cuál es *el provecho*? Es un gran error que malgastemos nuestro dinero en lo que no es pan, y nuestras fuerzas en vano, en lo que no aprovecha. El Salvador resalta la misma cuestión del provecho en Mateo 16:26, y una y otra vez el Eclesiastés pregunta: ¿*Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se fatiga “debajo del sol”*? Ciertamente bien podemos por tanto considerar que no será rentable o provechosa *cualquier cosa que emprendamos olvidando a la Fuente de aguas vivas*, y al fin y al cabo, siempre hallaremos que las cisternas así cavadas con tanto trabajo y afán eran completamente inútiles.

- “¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, Mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha” (Jeremías 2:11)”.

A quien esté leyendo le pide el profeta que pase y examine las costas de Quitim (probablemente Chipre y la línea de costa norte del Mediterráneo) o que vaya a Cedar, en Arabia: en otras palabras, tanto si va al este como al oeste, jamás vendrá a descubrir una falta tan grande de sentido común como lo que había hecho Israel. Israel se volvió y siguió el oscuro camino de los paganos, “trocaban su gloria”, (vea Rom.1:23), y se corrompieron en sí mismos. Aparte del gran esfuerzo envuelto en cavar cisternas de la roca, la inutilidad y falta de provecho en tal labor se ve por el hecho de que, una vez tallados, se viene por añadidura a descubrir que estaban “rotas”, y que “no retienen agua”. La enseñanza espiritual por detrás de estas figuras pueden comprobarse mejor cuando venimos a saber que la misma palabra “mantener” se traduce “medir” en Isaías 40:12, y “soportar” en Joel 2:11 y Malaquías 3:2. El poder del Dios vivo no puede ser medido ni contenido por ningún medio humano. El ÚNICO Mediador es Cristo; tan solo Él es el Canal a través del cual pasa el infinito poder y la vida Divina al hombre, sin daño ni temor alguno. En vista de los dos males aquí expuestos a la luz, tomemos con nosotros el lenguaje de la fe:

“Señor, ¿A Quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

5

“En Cristo Jesús”

Y salía de Edén un río para regar el huerto; y de allí se repartía en cuatro brazos (Génesis 2:10)

La Fuente de todo ser y toda bendición es Dios, sin embargo, el Suyo es un poder, tan abrumador, que tan solamente una completa destrucción vendría a ser el resultado de un inmediato contacto con Él. Es por eso que, en la persona de Cristo, este infinito Poder y Sabiduría se filtran como mediador, y, de ese modo, todos los atributos de Dios pasan a ser plenitud de bendición. Ningún hombre puede contemplar la faz de DIOS y vivir, no en tanto, contemplar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo es vida. Este es por tanto nuestro tema.

Una y otra vez nos encontramos en las epístolas con expresiones tales como “en Cristo Jesús”, “en el Señor” y otras variantes de la misma bendita verdad. Estas variables son los “brazos” en los cuales el río de la vida se “reparte” en nuestro favor y para nuestro bien. Considerando las epístolas en su orden canónico, en el cual se encuentran en el Nuevo Testamento, la primera ocurrencia de la frase “en Cristo Jesús” está en Romanos 3:24, donde leemos “la Redención que es *en Cristo Jesús*”. La frase tan solo vuelve a aparecer cuando llegamos a Romanos 8. Aquí ocurre tres veces: “Ninguna condenación hay *en Cristo Jesús*”, “La ley del espíritu de vida *en Cristo Jesús*”, y el hecho bendito de que “Nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios que es *en Cristo Jesús* nuestro Señor”(Rom.8:1, 2, y 39).

La frase “en Cristo Jesús” se encuentra siete veces en Efesios (R.V.) y se asocia con el apostolado de Pablo (Efesios 1:1), y a “los fieles” (Efesios 1:1). El peculiar privilegio, tan solo garantizado a la iglesia del Misterio, de estar “sentados juntamente en los lugares celestiales”, también es “en Cristo Jesús” (Efesios 2:6). En las eras venideras este favor y privilegio se intensifica en su concreción, pues “las sobreexcedentes riquezas de Su

bondad” vendrán a ser mostradas para con nosotros “en Cristo Jesús” (Efesios 2:7), al tiempo que, en Efesios 2:10, de nosotros también se afirma declarando que “somos hechura Suya, creados *en Cristo Jesús*”. Aquellos que así son recipientes de tan abrumadora gracia estaban en otro tiempo, no obstante, por naturaleza, “alejados”, pues eran pecadores entre los Gentiles, sin embargo, ahora, han sido hechos “cercaños” *en Cristo Jesús* (Efesios 2:13). El título “Cristo Jesús” se limita a la sección doctrinal de Efesios, siendo que la última ocurrencia se encuentra en Efesios 3:21, donde la oración acaba en la doxología: “A Él sea la gloria en la iglesia y *en Cristo Jesús* por todas las generaciones de la edad de las edades. Amén” (R.V.).

Estos aspectos de la verdad “en Cristo Jesús” residen a la raíz de la revelación del Misterio, aunque aquí no haremos ahora ningún intento por expandir su enseñanza; de momento, será suficiente con que volvamos a repetir que son nuestros privilegios tan solo “en Cristo Jesús”. Pasando por alto las restantes epístolas de Pablo, ahora iremos a la 2ª Epístola de Timoteo, pues aquí la frase “en Cristo Jesús” nos aparece *siete veces*. La enseñanza asociada con estas siete ocurrencias podrá apreciarse mejor si vemos los pasajes reunidos en su conjunto. Consecuentemente, los exhibiremos en una correspondencia alternada.

“En Cristo Jesús” (2ª Timoteo)

A| 1:1. La Promesa de Vida.

B| 1:9. Propósito y Gracia. El Santo llamamiento, no de obras.

C| 1:13. La forma de las sanas palabras. Doctrina.

D| 2:1. Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

A| 2:10. Salvación CON gloria.

B| 3:12. Persecución y el vivir piadosamente. Práctica.

C| 3:15. Las Santas Escrituras. Salvación.

Si examinamos ahora la frase más breve “en Cristo”, descubrimos que se emplea en contraste al ser “en Adán” y en otras asociaciones prácticas y doctrinales. Aparece siete veces en 2ª Corintios, donde los pasajes nos indican el carácter de la bendición que halló el apóstol “en Cristo”.

El primero hace sonar un grito de triunfo.

- A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo (2ª Cor.2:14, R.V.).

El segundo dice respecto a la fidelidad.

- Con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo (2ª Cor.2:17).

El pasaje a seguir conlleva el ministerio del nuevo pacto y el contraste de la libertad, la vida y la gloria que tiene, con la esclavitud, la muerte y la gloria pasada del antiguo pacto. Pablo nos dice que cuando Israel leía el viejo pacto, todavía mantenía un velo puesto sobre sus ojos y el corazón, aun cuando dicho velo “en Cristo es quitado” (2ª Cor.3:14). Y persiguiendo este maravilloso tema va pasando, del nuevo pacto, a la nueva creación, diciendo: “De modo que si alguno está *en Cristo, nueva criatura es*” (2ª Cor.5:17). De la nueva creación viene a seguir a hablarnos de la reconciliación, diciendo: “Dios estaba *en Cristo reconciliando consigo al mundo*” (2ª Cor.5:19). Para Pablo, la salvación tenía que hallarse “en Cristo”, y cuando se refiere a su propia conversión y comisión, nos dice: “Conozco a un hombre que hace catorce años” (2ª Cor.12:2). En su último uso de esta frase en 2ª Corintios 12:19 vuelve a referirse a su ministerio como siendo “hablado delante de Dios en Cristo”. En conclusión, pasemos ahora a Efesios 1:1-14, y, en vez de limitarnos a un solo título, tal como “Cristo” o “Cristo Jesús”, observemos antes y ahí como se emplea la palabra prepositiva “en”.

La preposición “en” aparece diecinueve veces en Efesios 1:1-14. Vamos a exhibir resaltando estos versículos, omitiendo aquellas referencias que emplean la palabra “en” delante de términos tales como “los lugares celestiales” y señalando tan solo aquellos que nos refieren hablando de la bendición “EN ÉL”.

- “Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, a los santos y fieles **en Cristo Jesús**.
- Gracia y paz (sean) a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**.

- Según nos escogió **en Él** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos **en el Amado. En Quien** tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de Su gracia...dándonos a conocer el Misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto **en Sí Mismo**, de reunir todas las cosas **en Cristo**, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.
- **En Él** asimismo tuvimos herencia... a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos **en Cristo**.
- **En Él** también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído **en Él**, fuisteis sellados con el Espíritu santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.”

Bien podemos observar que los fieles en Cristo Jesús encuentran en Él Bendición, Aceptación, Redención, Herencia, y Esperanza; mientras que, al mismo tiempo y en asociación con dichas bendiciones, descubrimos que este *gran Propósito* está del todo *en Él*, y que del todo *en Él* han de venir a reunirse conjuntamente todas las cosas en el cielo y en la tierra.

A medida que se contemplan tales riquezas de gracia y gloria, ciertamente, cada creyente en la verdad del Misterio puede con confianza exclamar:

“Todas mis fuentes están en Ti”

.....